

ANALES MEDICOS

Volumen
Volume **48**

Número
Number **2**

Abril -Junio
April-June **2003**

Artículo:

Medicina precortesiana en el mundo
mexica

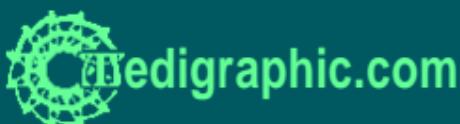
Derechos reservados, Copyright © 2003:
Asociación Médica del American British Cowdray Hospital, AC

Otras secciones de
este sitio:

- ☞ Índice de este número
- ☞ Más revistas
- ☞ Búsqueda

*Others sections in
this web site:*

- ☞ *Contents of this number*
- ☞ *More journals*
- ☞ *Search*



Medicina precortesiana en el mundo mexica

Enrique Cárdenas de la Peña*

RESUMEN

Podemos entender el horizonte de la medicina mexicana resumiendo la religión, lo mágico, la superstición y la fantasía que conllevan un algo o un mucho de pseudociencia y, para ello, debemos partir de la base firme del dualismo vida-muerte en las culturas precolombinas.

Palabras clave: Medicina precortesiana, dualismo religioso, Bernardino de Sahagún.

Para referirnos a la medicina de nuestro mundo mexica, precortesiano antes de la llegada de los españoles al altiplano o meseta del Anáhuac, hemos de recurrir a los eruditos o estudiosos, quienes como Miguel León Portilla en muchos de sus textos, o Gonzalo Aguirre Beltrán en la delicia que es su medicina y magia, o Fernando Martínez Cortés en *Las ideas en la medicina náhuatl*, también Alfredo López Austin en *Medicina náhuatl*, o las fuentes mismas de los Códices, y el obligado Bernardino de Sahagún en la *Historia general de las cosas de Nueva España*, reflexionan, disertan, escarban ese fenómeno sustancial de la formación galénica entre la niebla imaginada e imaginativa del encanto indígena. No podemos entender el horizonte de la medicina de los siglos anteriores al XVI si no es en medio de la religión, la magia, superstición y fantasía, el empirismo, la pseudociencia o interpretación de una manera diferente a como la concebimos hoy en día. En una fusión —¿es distorsión a veces?— de fuerzas que el

ABSTRACT

Mexica Medicine can be interpreted through religion, magic, superstition and fantasy. The point of departure of all the studies is the firm basis of the dualism of life and death in precolumbian cultures.

Key words: *Mexica medicine, religious dualism, Bernardino de Sahagún.*

hombre almacena o esparce, porque si la medicina de este entonces a veces radica dentro del pensamiento religioso, en otras cunde en el fragor de la magia, la superstición o fantasía, o estancada dentro de un empirismo fraudulento si se quiere, conlleva un algo o un mucho de pseudociencia.

Partamos de la base firme del dualismo vida-muerte, tema esencial del pensar prehispánico, y de que el choque de ideas, conceptos, fuerzas opuestas o antagónicas encuentra expresión en múltiples deidades que en el fondo son una sola, y así conducen al dios único, cósmico, principio de todo y de todos, dios omnipotente y creador del mismo universo, que en impulso sutil y constante se manifiesta bajo el nombre de *Tloque in Nahuaque*, «el dueño del cerca y del junto», o *Ipalmehuani*, «aquel por quienes todos viven». Como si tal pensamiento se centrara en que la vida, perecedera e indestructible, a la vez es energía vital, y se intuyese que

El Universo está constituido por fuerzas dinámicas, destructivas y creadoras a la vez, cuyos encuentros determinan el acaecer cósmico y cuya materialización es nada menos que la naturaleza; de donde se deduce que el fenómeno físico —sea el astro en el cielo, cualquier objeto terrestre, el hombre mismo— perece en la lucha de situacio-

* Academia de la Lengua y Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina.

Recibido para publicación: 06/05/03. Aceptado para publicación: 15/05/03.

Dirección para correspondencia: Enrique Cárdenas de la Peña
Miguel Ángel de Quevedo 962-A304, Coyoacán, 04000 México, D.F.

nes antagónicas, pero no la energía vital, independiente de espacio, tiempo y materia, porque ella es lo real y lo corpóreo no pasa de ser una apariencia, una de las muchas apariencias que puede adoptar aquella energía, y así, todo lo que es se halla sometido a un constante proceso de transformación en lo eterno.¹

La dualidad vida-muerte no descansa en el mundo prehispánico: dos aspectos de una misma realidad, si se considera que la vida brota de la muerte, como la pequeña planta nace del grano que se descompone en el seno de la tierra.

La religión asombra en múltiples oportunidades al relacionarse con la medicina. La pareja *Ometecuhtli-Omecíhuatl* crea a los cuatro dioses responsables de la génesis del Universo: los *Tezcatlipoca* con sus variantes roja o *Xipe*, negra o simplemente *Tezcatlipoca*, blanca o *Quetzalcóatl*, azul o *Huitzilopochtli*, asumen la responsabilidad de enfrentarse a ciertos padecimientos o causarlos en condiciones adversas. *Xipe* produce los males de la piel; como desollado se le atribuyen las viruelas, las apostemas que se hacen en la cabeza y la sarna, las enfermedades de los ojos. *Tezcatlipoca* el negro reprende o castiga a los viciosos, siembra la discordia, protege por una vez a quienes pecan contra la castidad, pero desata las enfermedades venéreas. *Quetzalcóatl*, *Tezcatlipoca* el blanco, «serpiente emplumada», si bien fecunda a las mujeres estériles, daña al causar los males de aire, reumatismos y coriza; emparentado con *Ehécatl*, sopla con su viento cuanto se halla relacionado con las corrientes; nunca está de más asociarlo al origen de la humanidad, aquella bellísima leyenda donde, introducido al inframundo de *Mictlantecuhtli*, por robar los huesos de los muertos en tanto huye tropieza con una parvada de codornices y los fragmentos óseos, al caer, determinan la variabilidad de la talla de los humanos. *Tezcatlipoca* el azul, el de la lluvia identificado como *Tláloc*, productor de nublados, responde a «las enfermedades de frío, la gota de las manos o de los pies, el tullimiento de algún miembro o de todo el cuerpo, el envaramiento de pescuezo, el encogimiento o el pararse yerto».

Tantos y tantos dioses del panteón enfrascados alrededor de una medicina que pudiéramos llamar imaginaria. *Tzapotlatenan*, nacida en Zapotlán, como re-

presentante de la farmacia incipiente, inventa la resina *uxitli* que aprovecha para sanar muchas enfermedades. *Tlazoltéotl*, diosa del amor carnal también llamada *Ixcuina*, si es diosa de la basura, comedora de excrementos, en sentido opuesto es la gran paridora: ¿no acaso da a luz al dios del maíz, *Centéotl*, «en el lugar del agua y de la niebla, donde son hechos los hijos de los hombres?»; paradójicamente, sí desata los deseos más perversos, quita las manchas, lavando la culpa. *Ixtlilton* o *Tlaltecuin*, el dios negro, es el protector de los niños. *Xochiquetzal* es la diosa de las embarazadas; *Xólotl*, el dios de los gemelos y de las monstruosidades; *Xoalticatl*, el cuidador de los menores por las noches; *Xoaltencatl*, el propiciador del sueño; *Nanahuatl* el curador de los leprosos. Bien sabemos que las *cihuateteo*, mujeres deificadas al morir durante el parto, descienden a la tierra en determinados días y causan a los pequeños la perlesia, mal semejante a las convulsiones de tipo epiléptico. Casi un santoral específico, registrado bajo el control de la pareja que, fusionada en *Titacahuan* u *Ometéotl*, mora más allá, más arriba de las divisiones del cielo, en *Oneyocan*.² Al *Titacahuan* benévol o adverso, según se le mire, se le implora o se le insulta porque puede relevar la enfermedad que está matando o, sin protección dada, burlase del paciente y lo conduce a la desesperación.³

La magia unida y uncida a la superstición y a la fantasía dentro de una medicina irracional acosada por los brujos, los hombres búhos, los come-corazones, acarrea procedimientos tales como el levantamiento y pegamiento de la mollera, tan bien descrito por Bernardino de Sahagún:

*Cuando no cae la mollera, la curandera de este modo cura a los niñitos: cuelga al niño de cabeza abajo, le sacude la cabeza para un lado y para otro, le aprieta el paladar; algunas atraen con el aliento y también aprieten el paladar y con algodones se lo embuten: unos sanan con esto, otros no sanan; y también es semejante a esto el modo como punzan a los niños, y con esto luego se mueren, con sobarlos con sal, o sobarlos con tomate.*⁴

Y la clasificación de los magos en buenos y malos, según el tipo de actividad que ejecutan y el influjo que reciben de la divinidad. Tantas variedades,

que suman hasta cuarenta clases en el entendimiento de Alfredo López Austin.⁵ De ellos, los *nahualli* que tienen poder para transformarse en otro ser, y cuya labor en la comunidad puede ser tanto benéfica como maléfica: al poseer la propiedad de provocar su metamorfosis, se matizan con características de disimulo, cautela, secreto, malicia, fingimiento, nigromancia, trampa y cifra, adquiriendo la forma humana o la forma animal. O dentro del sentir médico estricto, la distinción clara entre el médico llamado por ellos auténtico, quien conoce experimentalmente sus remedios y aplica un método apropiado, o el falso que recurre a la brujería y a los hechizos. Los mismos informantes de Sahagún hablan del sabio *tlamatini* que proporciona vida: es conocedor experimental de las cosas y utiliza las hierbas, las piedras, los árboles, las raíces; tiene ensayados sus remedios, examina, experimenta, alivia las enfermedades, da masaje, concierta los huesos: purga a la gente, la hace sentirse bien, le da brebajes, la sangra, corta, cose, hace reaccionar, cubre con ceniza las heridas. El médico falso, en cambio, se burla de la gente, mata con sus medicinas, provoca indigestión, tiene sus secretos y como hechicero conoce hierbas maléficas, adivinando además con cordeles y enyerbando.⁶ Que, de cualquier manera, el médico o el agorero dirigen sus esfuerzos al descubrimiento del dios ofendido y, en su práctica común, utilizan el *picietl*, tabaco o hierba sagrada, y el *ololiuhqui*, planta de poderes alucinógenos. Podemos garantizar que

*No es factible descartar de la medicina prehispánica una mezcla confusa de errores y cálculos cabalísticos, de creencias ingenuas y conjuros absurdos, de ruegos y ofrendas que también resultan invocaciones y sahumerios. En un trasfondo, empero, de verdad que los mexicas no totalizan porque carecen de sentido lógico, experimental, comprobable y comprobado de la ciencia moderna. Con una secuencia almacenada donde confirman sus ideas gracias sólo a la comprobación secular, frente al pobre desarrollo que en ese entonces confronta también la medicina europea, apenas empinada por la cuesta del Renacimiento. Y eso sí, con un mucho de misticismo que, en última instancia, resulta indispensable para compaginar la intuición y la razón.*⁷

Que el *empirismo* intuitivo va más allá hasta convertirse en una interpretación que hoy podríamos convertir en pseudociencia. Y si no, el poder curativo de las hierbas que allí está, reconocido en algo así como una botánica médica perfectamente clasificada dentro el esplendoroso *Libellus de medicinalibus indorum herbis* de Martín de la Cruz o *Códice Badiano*, prima-rosa colección de figurillas que, si bien Justino Fernández las describe por la naturalidad de las imágenes, su expresión sintética, la gracia y la belleza singulares que dependen de los claros diseños, y la forma, los colores y la expresión bidimensional que reflejan —constituyendo así un sentido formal decorativo—, representan sin duda un arsenal riquísimo de conocimientos mexicas sobre la terapéutica y las maneras de curar, o sea, que en la práctica son

*Recetas empíricas que incluyen en su composición los elementos más variados, pertenecientes a los tres reinos de la naturaleza, y en los cuales, junto a vegetales que han demostrado valor efectivo en estudios farmacológicos modernos, encontramos un enorme contenido de sustancias inútiles, productos escatológicos y, sobre todo, un extraordinario volumen de elementos mágicos, en su mayor parte de sustitución y semejanza...*⁸

No en balde los informantes de Bernardino de Sahagún a quienes ya recurrimos presumen en su indagación el tipo, el aspecto, las partes que de las plantas o hierbas son útiles, dónde pueden ser recolectadas, a qué enfermedad se destinan, cómo se prepara la medicina y cuál es su administración. Vuelan los nombres de los susodichos informantes, y los de los escribanos de las hierbas medicinales. Ignacio Chávez puntualiza que la medicina indígena utiliza muchas de las plantas buscando, no el principio activo farmacológico que hoy conocemos, sino el contenido mágico que cada elemento pudiera poseer —el que había de actuar en contra o a favor de una determinada idea etiológica y también sobrenatural de la enfermedad— y que el progreso en el rendimiento de las plantas va ligado a un cierto desarrollo de sus doctrinas pseudocientíficas. Así nos aclara que,

Si es verdad que entre ambas no existe paralelismo obligado, porque el hombre nunca ha esperado

do conocer la naturaleza de sus males para buscárselas remedio, muy al contrario, bajo el acicate del dolor y ante el miedo a la muerte, se ha preocupado más del capítulo del tratamiento que de las doctrinas de causa o de patología; por eso suele darse el caso de que antes de precisar la naturaleza de un mal, se tenga ya su cura...⁹

El emporio de las hierbas todavía tiene acomodo hasta nuestros tiempos en los *tianquitztli* o *tiamicoyan*, tianguis de hoy en día, lugares escogidos para ofrecer las diversas muestras que, tendidas en el suelo o colocadas en manojo o apartados, aparecen junto con los minerales y los especímenes animales a los cuales se les asignan facultades curativas. En el Tenochtitlan de aquel entonces descuellan los tianguis o mercados de Tlatelolco, San Hipólito y San Juan: accesorios, alejados, fuera de la urbe ya, los de Tepeyaca, Texcoco y Xochimilco. Los *Diálogos* de Francisco Cervantes de Salazar deleitan verdaderamente con su descripción.

¿Qué hay de cierto en la medicina prehispánica, de acuerdo con los conceptos actuales? El empleo de una cirugía indispensable dada la frecuencia de la guerra en práctica usual, en suturas de heridas con cabello limpio, desbridación de abscesos y flegmones, amputaciones de ser necesarias, metodización del sangrado, atención de quemaduras, quizá fijación de injertos, reducción y coaptación de huesos rotos y utilización de tablillas como férulas sujetadas con correas de piel, a semejanza de nuestras vendas. El terreno mucho más amplio dedicado a la obstetricia, donde desde la higiene adecuada durante los meses de la gestación, y el *temazcalli* o baño de vapor que ayuda a la relajación de la parturienta, avanzan hasta la versión por maniobras externas, *tlaoliniztli*, cuando es indispensable. Y su liga con la pediatría, con todo cuanto el doctor Max Shein —nuestro amigo— ha estudiado en *El niño precortesiano*, así las alocuciones que la comadrona recita ante el recién nacido, «una piedra preciosa o una pluma rica», la fórmula de la lactancia y el destete, la presencia de la nodriza, *chichihua* o *tialchichili* en caso necesario; y el reconocimiento del niño de teta que experimenta cierto malestar al nuevo embarazo de la madre, *tzipitl* o «chipil» de hoy en día. Más la infectología con la advertencia al menos de la viruela o gran lepra,

hueyzahuatl; el sarampión o pequeña lepra, *tepitonzahuatl*, y el tifo, tabardillo o *matlalzahuatl*, sin dejar al olvido el terrible *cocoliztli*, ni fiebre amarilla o peste para Solominos d'Ardois, sino quizá espiroquetosis icterohemorrágica. El conocer de las bubes, y la terapéutica con infusiones, brebajes, ungüentos, tópicos, antiflogísticos, resolutivos y calmantes. La utilidad de la jalapa como purgante, o el peyote y *ololiuhqui* como pseudonarcóticos o alucinógenos, «yerbas divinas», y la papaya, zarzaparrilla, valeriana, tamarindo y árnica con diferentes usos. El comienzo del sangrador, o el barbero, el droguista, el curador de huesos y el masajista, dentro de una precaria ramificación del saber.

Para rematar en el pronóstico —de donde depende la muerte—, tirado a la suerte de cómo ciertos granos de maíz, en número determinado, caen sobre un *petatl* cubierto con un lienzo. Cuanto lleva al augurio, es decir, la señal que el hombre estima captar de los acontecimientos futuros, o a la abusión, siempre derivación mágica de causa a efecto, sin la implicación del supuesto conocimiento del porvenir.¹⁰ Así, la embarazada que no puede ver a un ahorcado ante el riesgo de que su parto arrastre una circular de cordón; ni advertir los tamales pegados a la olla porque el feto se puede pegar a sus entrañas; y el entierro del cordón umbilical en distinto sitio, pues si el recién nacido es niño, debe de ir al campo para que como varón admita dotes guerreras, y si es niña, cerca del fogón con el objeto de que como mujer no se aparte del metate. Y luego, cuanto desemboca en la tona, espíritu tutelar del recién nacido, descifrado en el libro de los destinos, el *tonalámatl*. Día natal bueno o afortunado para unos, negro o desastrado para otros. Veinte signos y trece números enlazados, que el astrólogo combina para con una coartada inclinar el calendario benéficamente. Tal vez mi astrólogo, pongamos por caso, en mi preciosa tona ha traído a mi suerte el estar ante tan selecta concurrencia y dejarles una serie de interrogantes que, a continuación, pretenderé mostrarles en figuras alusivas a esta medicina precortesiana tan relativa y sin duda también tan maravillosa:

1. Derivados de *Ometecuhtli* y *Omeциhuatl*, doble principio creador, provienen los cuatro *Tezcatlipoca*, dioses hijos de la primitiva pareja divina, asig-

nados a los cuatro puntos cardinales y a cuatro colores, así rojo al este, negro al norte, blanco al oeste, azul al sur.

Xipe es quien ostenta el color rojo, con atavíos del mismo tono: es «nuestro señor el desollado», dios de la primavera y de los joyeros. Su culto consiste en desollar a un esclavo y cubrir con la piel de su víctima al sacerdote de la tierra. Su relación: con las enfermedades de piel, los apotemas, la sarna, los males de ojos.

2. *Tezcatlipoca*, el nocturno, ataviado de negro, conectado con la muerte, la maldad o la destrucción, patrono de los hechiceros y de los salteadores, es el eternamente joven, amigo de los guerreros, inventor del fuego, quien significa «el espejo que humea»: providencial, resulta dios del pecado y de la miseria. Su relación: con las enfermedades de la culpa, males venéreos.

3. *Quetzalcóatl*, el gemelo precioso, estrella matutina y vespertina, blanco y puro, padre de los

hombres, creador excelso, benefactor, descubridor del maíz que guardan las hormigas, maestro de las ciencias, arquetipo de la santidad, no obstante es comedor de inmundicias; al fin y al cabo deja arrastrarse por *Tezcatlipoca* a la embriaguez y a la incontinencia. *Xólotl* es su «cuate». Su relación: con las enfermedades de aire —al fin *Ehécatl*—, reumatismos, coriza.

4. *Tláloc*, “el que hace brotar”, *Chac* entre los mayas, *Tajín* para los totonacos, dios de las lluvias y del rayo, fundamental para las cosechas, es también temido por la inundación, el granizo, el hielo; azul, porta máscara que lo hace parecer con anteojos y bigote, y es compañero de *Chalchiuhtlicue*, “la de la falda de jade”. Su relación: con las enfermedades de frío, gota, tullimiento, tortícolis.

5. Mientras *Mictlantecuhtli* es el dueño del inframundo, cuidador de los muertos y el *tzompantli*, «señor de los desaparecidos» y de las dimensiones sub-



Figura 1. Quetzalcóatl.



Figura 2. Tlazoltéotl.



Figura 3. Bubas.

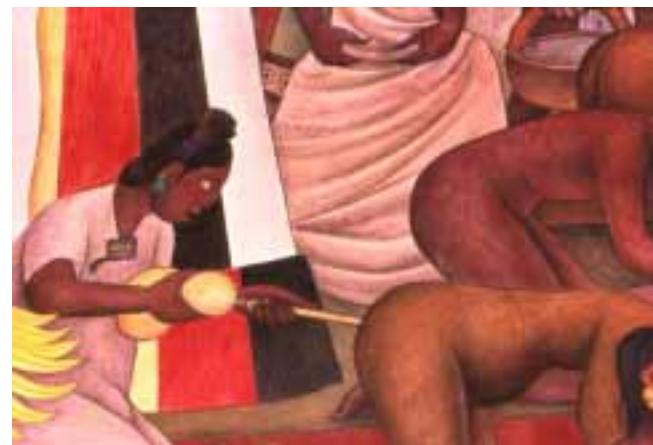


Figura 4. Hitepameca (enema).

terráneas, apoyo de las almas para llegar al *Mictlán*, donde acuden quienes no han sido elegidos por el sol. *Tonatiúh* es el mismísimo astro-rey, el portador del disco, «el resplandeciente o niño precioso, águila que asciende», y *Huitzilopochtli* representa la encarnación del sol, el cielo azul, el salvador de su madre *Coatlicue* al nacer y cortar la cabeza de *Coyolxauhqui* la luna con su serpiente de fuego, y poner en fuga a las estrellas, las *Centzonhuitznáhuac*, quienes querían matarla.

6. *Ixtlilton* o *Tlaltecuin*, el dios negro, calzado, con antorcha flameante y a manera de penacho, protector de los niños.

7. *Tlazoltéotl* o *Ixcuina*, “diosa de las cosas inmundas”, cubierta con la piel de la víctima, en el tocado lleva la venda de algodón sin hilar, decorada con dos malacates o husos; come los pecados de los hombres, dejándolos limpios; patrona de los partos y nacimientos, de la fecundidad, da a luz a *Centéotl*, el dios del Maíz; la mancha negra que le cubre la nariz y la boca, a manera de plumas, es remedio de la codorniz que distrajera a *Quetzalcóatl* durante la captura de los huesos de los humanos en el inframundo.

8. En el Centro Médico La Raza, Diego Rivera pintó el mural *El pueblo* en demanda de salud: en su centro reproduce la lámina del *Códice Borbónico* correspondiente a *Tlazoltéotl* precisamente, en el instante de parir a *Centéotl*. Imagen fresca de línea y de color, con las características propias de la deidad.

9. La herbolaria, con trazos exactos derivados del *Libellus de medicinalibus indorum herbis*, el li-



Figura 5. Levantamiento de la mollera.

bro de Martín de la Cruz traducido al latín por Juan Badiano.

10. Fracción de la herbolaria, encima del friso de las serpientes y la representación de la vida-muerte, dualidad del mundo mexica.

11. Quien colecta y prepara los brebajes o medicamentos: raspado de la tortilla en busca de hongos, ayudante de farmacia y hombre sabio, a manera de sacerdote, conocedor de las propiedades curativas.

12. El nacimiento de una criatura y la alocución de la comadrona principal; el relajamiento practicado por las practicantes, entre ellas la imagen de Ruth hija de Diego. En la fracción superior, la sutura de una herida, por el cirujano dotado de atavío particular.

13. La gran paridora, mecida en el momento de dar a luz, colgada en un falo que hace las veces de sostén del columpio.
14. El augurio del pronóstico con los granos de maíz tirados en el *petatl*: número, lugar y colocación en que caen; la adivina comunica el destino de quien le consulta.
15. La apertura del cráneo, a semejanza de una craniectomía primitiva.
16. El levantamiento y pegamento de la mollera, con el menor cabeza abajo, sujeto por los pies.
17. El antecesor del ortopedista, colocando una férula y un vendaje.
18. El buboso, hombre de bubas: ¿sífilis o lepra?
19. El *temazcal*, baño de vapor higiénico-curativo; en la fracción inferior, aplicación de un enema, *nitepamaca* para los mexicas.
20. Aplicación del enema.
21. Símil de la dentistería indígena.
22. El sacerdote-adivino durante su ritual de ofrendas: invocación de los dioses ante el pueblo.

BIBLIOGRAFÍA

1. Cárdenas de la Peña E. *Murales pictóricos del IMSS*; proyecto del Instituto del Seguro Social. Prólogo de Justino Fernández. Inédito. México, 1969.
2. León Podilla M. *La filosofía náhuatl*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1974.
3. Martínez Cortés F. *Las ideas de la medicina náhuatl*. México: La Prensa Médica Mexicana, 1965.
4. De Sahagún B. *Historia general de las cosas de Nueva España*, vol IV, apéndice III. México: Editorial Porrúa, 1956.
5. López Austin A. *Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl*. En: *Estudios de cultura náhuatl*, volumen VII. Estudios de Cultura Náhuatl Revista fundada por Ángel María Garibay y Miguel León Portilla de 1958 a la fecha 18 volúmenes. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1987.
6. León Portilla M. *ibidem*.
7. Aguirre Beltrán G. *Medicina y magia*. El proceso de aculturación en la estructura colonial. México: Instituto Nacional Indigenista, 1973.
8. Somolinos d'Ardois G. *Estudio histórico*. En: Cruz Martínez de la. *Libellus de medicinalibus indorum herbis*. México: IMSS, 1964.
9. Chávez I. *Méjico en la cultura médica*. En: SEP. *Méjico y la cultura*. México: Secretaría de Educación Pública, 1961.
10. López A. *Augurios y abusiones*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1969.